

RAMÓN NAVARRETE

DOSCIENTOS SIETE CUMPLEAÑOS

Cuando mi pueblo tuvo
doscientos siete cumpleaños
aún le reconociera el fundador
tal vez más agrietado bajo la cal
como cincuentona sin memoria
Veterano de sismos
con más censo medrando
pastando pensiones reajustadas
y graves circunloquios
y furtivas copas clandestinas

Mi pueblo tenía doscientos siete cumpleaños
municipio en cemento
archivo de anhelos y promesas
cuatro antorchas de mercurio
para suicidio de murciélagos
un escudo heráldico en papel
cuatro ediles inocuos
y un alcalde además ...
Estación de rieles deslumbrantes
migaja de progreso en afán de alianza
Cuartel policial inconcluso
una calle larga enamorada del río
con nombre de lobo marino
y reminiscencia de horca y turba
(Lynch)
con un poeta en embrión
pintor de mendigos grises
y musas de velado sexo

Quince cantinas
trescientos jubilados o más
Un almacén con arabesca esperanza de inflación
Un par de locos
porque un abolengo de alcohol
Otro almacén
de barbuda secuencia
y rapiña
Noel expoliador de niños
Un carnicero
para deleite de un quijómano
(Sanchezco)
Otro poeta en crepúsculo
estepario de larga ruta
Un profesor de acerva economía
y esposa niña
barajando presupuestos
y Husserl con leche desecada
en apófansis Kainz y llanto de retoño
Calle larga y polvo y lodo
con biblias y voces solitarias
con chiquillos de nalgas desnudas
con borrachos meando muros
y perros
y cerdos husmeando
y adulterio
y comadres husmeando
y veneno vertido de oreja en oreja
Calle larga
con jirones de derrota en los abobes
desilusión de pan ...

Porque las mujeres!
Porque el Clero!
Porque el Soviet!
Porque el metal!
Porque el miedo!
Porque ... porquería ... !
Pero esa calle larga vecina del río
era espejo de mi pueblo
cuando tenía
doscientos siete cumpleaños.